

# Algunos problemas d

"Hay una lucha por la cultura, como hay una lucha por la vida", escribió Carlos Medinaceli en un artículo de prensa, en Potosí, hacia 1922, en referencia a la estrechez del medio social poco o nada inclinado a recibir el producto de los escasos creadores de cultura literaria en el país, sea en la forma de folletos o de libros, conformándose con el breve o luengo escrito de periódico cuando éste daba cuenta de los excesos de los detentadores del poder público, o cuando sustentaba la candidatura de algún futuro salvador de la patria; ocasionalmente también cuando alababa o fustigaba las bondades de algún libro recién lanzado a la circulación.

El concepto medinacellano de "lucha por la cultura..." fue expuesto en sentido lato a tres años del centenario de fundación patria; por lo mismo, sin el contenido filosófico ni sociológico del concepto moderno, primaria durante varios años entre los escritores bolivianos, particularmente en los llamados de la Generación del Centenario.

El inapreciable artículo periodístico del autor de la celebrada "La Chaskañahui", intitulado "Cultura y ambiente", tras de cumplir una especie de misión generacional de alarma frente a la actitud de los estratos letrados de población con respecto a los libros, entró en el olvido; sólo en 1995 se lo reproduciría en libro, junto a otros artículos de crítica literaria del atormentado escritor chuquisaqueño, bajo el marbete de "Páginas de vida".

## UNA REALIDAD QUE NO CAMBIA

Lo escrito por Medinaceli en 1922, deplorablemente, era válido no sólo para el primer cuarto del presente siglo, sino para el anterior, en que se publicaban pocos libros y muchísimos folletos; lo mismo que para mediados y finales del Siglo XX que nos toca vivir, con su impronta de fin de Milenio.

Estamos, pues, ante una cruda realidad de la cultura literaria en Bolivia que no ha cambiado sustancialmente, no obstante el incremento de la población, la profusión de medios de comunicación social y de imprentas.

Es que en un país como el nuestro, de población mayoritariamente analfabeta y semi-letrada, el escritor se ve limitado a publicar; cuando lo hace, es resignado a quedarse con parte de la edición, o a encargar tirajes ínfimos; excepción hecha de los libros de texto que, cuando de veras son pedagógicamente buenos, merecen el honor de las reediciones anuales en tirajes atractivos para los autores.

Mientras tanto, el tiraje de una novela de autor más o menos celebrado, entre nosotros, rara vez pasa de los mil ejemplares; ni qué decir de las tiradas de los libros de poesía que excepcionalmente llegan al medio millar.

Contadísimos autores, sin embargo, pueden enorgullecerse de las reediciones de uno o varios títulos de libros suyos, caso del novelista Néstor Taboada Terán, o del poeta Eduardo Mitre, quien, si no encarga reediciones, a lo menos tiene la satisfacción de ser simultáneamente leído en varios países.

Siempre se ha dicho que en nuestro medio es una proeza editar libros y empresa mayor que la gente los lea. En efecto, las tiradas de imprenta, lejos de aumentar, se mantienen estacionarios, cuando no disminuidos; sin embargo, se escribe y publica, así sea para pocos.

## UN AÑO LITERARIO BUENO

A la escasez de lectores de libros en el país, habrá que añadir la falta de una crítica literaria sistemática, permanente, que no

resulta improba, dada la escasa producción libresco.

Anualmente se publican unos 500 títulos de obras, de los que un 80% lo constituyen ensayos breves, en las diferentes ramas del saber y el resto de literatura general, entre la que suele primar el género de la poesía, dando la impresión de que en Bolivia hay más poetas que novelistas y cuentistas, que historiadores y biógrafos.

La inexistencia de crítica literaria permanente suele llevar no ya a esa forma de desdén del gran público hacia nuestros escritores, sino al desconocimiento de la publicación de buenos libros.

En historia, por ejemplo, publíquese "La mesa coja", de Javier Mendoza, de suyo cívicamente irreverente porque con gran ciencia bibliográfica pone en duda la autenticidad de la famosa Proclama de la Junta Tuitiva o gobierno revolucionario de La Paz, en 1809. Lo menos que suscitó el libro fue un conato de polémica que la prensa paceña detuvo a título de evitar una estéril lucha regionalista, dado que el autor es chuquisaqueño y se echaba sombras a una de las glorias paceñas.

En biografía se editó "Hernán Siles Zuazo, el hombre de abril", escrita en Suiza por Alfonso Crespo, de la que un sólo diario paceño dio noticia de la presentación de la obra por familiares del estadista extinto.

En novela, Mario Blacutt, en edición de la Prefectura de La Paz, entregó la obra intitulada "La flor de los cardos", en una muestra de su ya conocida teoría de ensamblar la prosa con la poesía, pero con la rareza de no llevar pie de imprenta ni registro de derechos de autor.

En poesía, de la veintena o más de títulos publicados, resaltaron "La huella transparente", de Armando Soriano Badani, y "Poemas desbandados", de Héctor Borda Leño, quien, también entregó un poemario dedicado al legendario Che Guevara.

"El grano en la espiga", de Raúl Rivadeneira Prada, es una compilación, como él dice, de "Apuntes, semblanzas y crítica literaria". Entre paréntesis, Rivadeneira Prada es uno de los escritores bolivianos más prolíficos del último tiempo.

El tema del tenebroso tráfico de estupefacientes no estuvo ausente en la bibliografía nacional. El periodista boliviano residente en los Estados Unidos de América, Francisco Roque Vacarrea, publicó y entregó en La Paz el ameno libro intitulado "El rey", o ensayo biográfico novelado de uno de los famosos traficantes bolivianos.

El listado de los pocos pero buenos libros bolivianos es ligeramente mayor, más nos exdimos de referirlo a fin de no salirnos de tema.

## LOS MEDIOS DE COMUNICACION

De los medios de comunicación social, la prensa escrita mantiene la primacía de la información cultural, manteniendo la publicación dominical de los tradicionales Suplementos Literarios que, salvando a alguno que otro diario, dan más importancia y espacio a los escritos de autores extranjeros que noticia o crítica de la producción de autores bolivianos. La novedad en

